

El antiguo Colegio de Jesús y María de Zaragoza (1939-1947), un modélico edificio escolar del destacado arquitecto catalán Isidre Puig Boada víctima de la piqueta

The former School of Jesus and Mary of Zaragoza (1939-1947), a model school building by the prominent Catalan architect Isidre Puig Boada, victim of the pickaxe

JAVIER MARTÍNEZ MOLINA*

El 6 de febrero de 2025 se inició el derribo del antiguo Colegio de Jesús y María de Zaragoza, en desuso desde 1998 y obra destacada de la arquitectura escolar de la inmediata posguerra en Aragón. Tras muchos años de desavenencias en torno a la recalificación de los terrenos (8 952 m²) entre la propiedad y diversas corporaciones municipales, y tras un progresivo acercamiento de posturas en el último lustro, el 9 de diciembre de 2024 se dio a conocer un convenio entre las partes, consecuencia del inicio el 16 de julio anterior de los trámites para la modificación parcial del PGOU para la recalificación de los suelos, por el cual estos se destinarán a la construcción de 160 viviendas, a la creación de una plaza peatonal que conectará la avenida de Goya con la calle de Cortes de Aragón, y a la obtención de un solar de 4 000 m² —coincidente con la planta del edificio escolar fundacional— para levantar un futuro equipamiento público. Como contrapartida, el consistorio recibirá también sendos solares en Las Fuentes destinados a zona verde y a viviendas de alquiler asequible para jóvenes, y 3,45 millones de euros [fig. 1].¹

Antes de que el acuerdo se materializara, la asociación Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés (APUDEPA) intentó evitar, dados sus indudables valores arquitectónicos, la destrucción del edificio escolar fundacional, que además se podía salvar sin comprometer la operación urbanística, pues no afectaba a la recalificación de los principales terrenos (patio, pabellón...) por ser coincidente con la parcela reservada

* Doctor en Historia del Arte y profesor sustituto en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte, arquitectura y urbanismo de la Ilustración en España. Dirección de correo electrónico: javimat@unizar.es. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8273-8436>.

¹ TRIGO, I., «El antiguo colegio Jesús y María ya es historia: la piqueta ya trabaja en su derribo», *El Periódico de Aragón* (Zaragoza, 7-II-2025), s. p.





Fig. 1. Dos vistas generales del antiguo Colegio de Jesús y María de Zaragoza poco antes de iniciarse su derribo.

para equipamiento, lo que lo hacía ideal para tal fin, algo que llegó a plantear la propiedad pero que, contra toda lógica, fue rechazado por el consistorio. Así, tras presentar el 12 de mayo de 2023 unas alegaciones a la aprobación inicial de una modificación aislada del PGOU para reordenar los usos de los terrenos, que fueron denegadas el 5 de junio a través de la Comisión Municipal de Patrimonio Histórico-Artístico, y conocerse la concesión de la licencia de derribo el 17 de julio, APUDEPA preparó una solicitud de catalogación, para la cual requirió a quien suscribe un informe histórico-artístico, firmado el 26 de julio de 2023, cuyo contenido, actualizado, se da a conocer aquí. Lamentablemente, tanto la solicitud, presentada ante la Dirección

General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón el 4 de agosto, como el propio informe y otro que redactó el arquitecto Guillermo Bosque Aurrecochea, no surtieron efecto, siendo desestimada la catalogación mediante resolución de la directora general de 1 de diciembre de 2023, refrendada el 12 de febrero de 2024 con una orden de la consejera del ramo resolviendo desfavorablemente el recurso de alzada interpuesto por APUDEPA en respuesta a la desestimación. De esta manera quedó allanado el camino a la futura demolición del edificio.²

Un proyecto arquitectónico de envergadura en la inmediata posguerra

Este escrito aborda desde una perspectiva histórico-artística el estudio y puesta en valor del edificio del antiguo colegio internado femenino de las Reverendas Madres de Jesús y María de Zaragoza, proyectado de nueva planta en octubre de 1939 por encargo de una comunidad de religiosas

² *Ibidem*. No obstante, el 26-VII-2024 APUDEPA llevó el asunto a la vía contencioso-administrativa, en la que a mediados de febrero de 2025 todavía no se había dilucidado, aunque ello no paralizó el derribo.

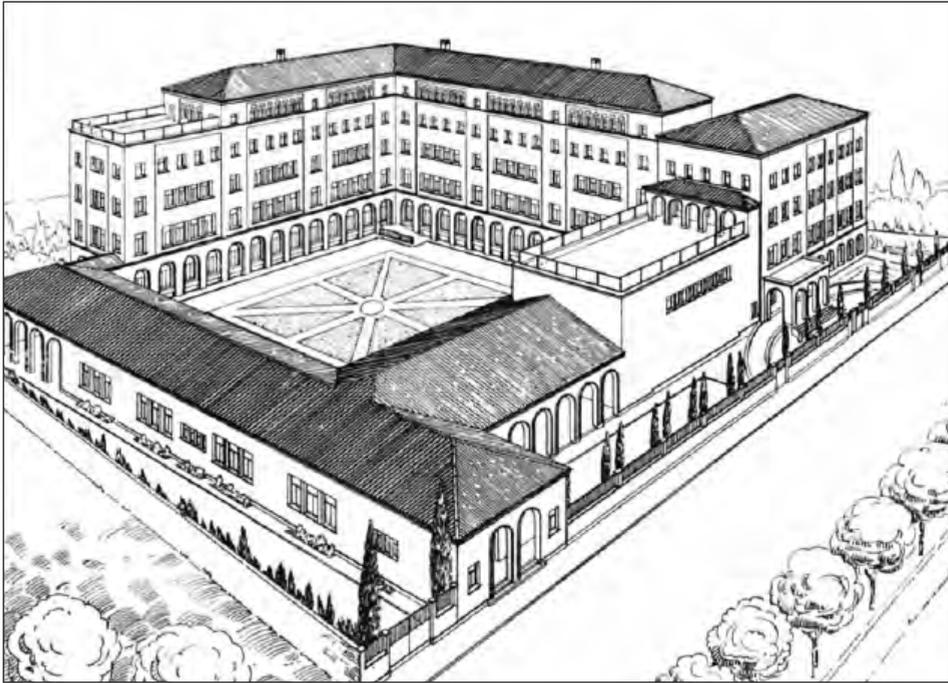


Fig. 2. Diseño en perspectiva del Colegio de Jesús y María de Zaragoza de Isidre Puig Boada, publicado en la revista Cuadernos de Arquitectura (1949).

de origen catalán que se había instalado en Zaragoza en el contexto de la Guerra Civil. Dicha comunidad, que estaba encabezada por la diligente y culta madre superiora Amparo Roglá Altet, principal impulsora del proyecto, había decidido en ese mismo año de 1939, coincidiendo con el final de la contienda, encomendar el diseño del nuevo edificio escolar al veterano y prestigioso arquitecto catalán Isidre Puig Boada, uno de los últimos grandes discípulos y colaboradores del célebre Antoni Gaudí en las obras de la Sagrada Familia, de las que llegó a ser director facultativo. Puig Boada, de sólida formación técnica y artística, optó por trazar un refinado y a la vez funcional inmueble adaptado al amplio pero difícil solar entre medianeras de forma ligeramente trapezoidal adquirido por las monjas, que se ubicaba entre la calle de Cortes de Aragón (n.º 10-22) y la futura avenida de Goya, en el que con una gran eficacia proyectual y compositiva integró, ocupando una superficie de 6431 m², usos muy diversos (colegio de día, internado, residencia de religiosas, iglesia...), a la vez que supo aunar sabiamente el despojamiento formal de las nuevas corrientes arquitectónicas modernas con un cierto clasicismo de raíz novecentista aunque muy bien adaptado a la tradición constructiva aragonesa

del ladrillo visto sin renunciar al ladrillo rojo que tanto apreciaba y que caracterizó a su obra durante décadas, especialmente a la de carácter religioso posterior a la guerra [fig. 2].³

Un arquitecto de prestigio para un edificio escolar modélico: Isidre Puig Boada

Isidre Puig Boada (Barcelona, 20 de abril de 1891-13 de julio de 1987) se había titulado como arquitecto en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona en 1915, aunque a lo largo de su extensa y prolífica carrera también ejerció como historiador del arte y crítico de la obra de Antoni Gaudí i Cornet (Reus, 1852-Barcelona, 1926). Formado en plena eclosión del movimiento novecentista, del que llegó a ser un relevante representante, está considerado uno de los principales discípulos y más directos colaboradores de Gaudí, al que profesó una gran admiración y con quien mantuvo una buena amistad.⁴ De hecho, en 1914, siendo todavía estudiante, frecuentaba ya el obrador del célebre arquitecto catalán en la Sagrada Familia. Ello le permitió ser un conecedor profundo de toda la obra gaudiniana y, en especial y de manera directa, del citado templo. Trató a Gaudí cuando este era ya consciente de que no sería él quien acabara el edificio y se ocupaba de resolver su diseño dibujando y haciendo maquetas de yeso a escala 1:10 y 1:25. En 1915, la época de más penurias económicas en la ejecución del templo, Puig Boada se distinguió por el apoyo a su construcción, siendo uno de los promotores de la intensa campaña de difusión de las obras. Años más tarde, en 1929, ya fallecido Gaudí, publicó la primera monografía del edificio, que reeditó ampliada. Tras la Guerra Civil dirigió, junto a los arquitectos Francesc de Paula Quintana i Vidal (Barcelona, 1892-1966) y Lluís Bonet Garí (Argentona, 1893-Barcelona, 1993), también conocedores directos del legado de Gaudí, la reconstrucción de las maquetas de yeso de la Sagrada Familia, desmembradas en 1936, y la construcción de la fachada del templo dedicada a la Pasión tal y como el maestro la había proyectado. Además, desde 1944 fue miembro de la Junta Constructora de la Sagrada Familia, cuya continuación de obras defendió con ahínco hasta su muerte, ejerciendo además desde 1950 como director

³ Archivo Municipal de Zaragoza [AMZ], Negociado de Fomento, Licencias, Caja 3192, Exp. 4791/1939 (Colegio de Jesús y María).

⁴ LACUESTA CONTRERAS, R., «Puig Boada, Isidre», *Diccionari d'historiadors de l'art català, valencià i balear*, disponible en https://dhac.iec.cat/dhac_mp.asp?id_personal=253. [Fechas de consulta: 26-VII-2023 y 7-II-2025].

de dichas obras dado su profundo conocimiento de la genial y compleja obra gaudiniana.⁵

Tal y como ha estudiado Raquel Lacuesta, cabe señalar que, en el ámbito patrimonial, a partir de 1913, siendo todavía estudiante, Isidre Puig Boada colaboró con Jeroni Martorell i Terrats, y desde 1915 con el Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos de la Diputación de Barcelona, en el levantamiento de planos de monumentos para el Repertorio Iconográfico del Arte Español, un proyecto que la Junta de Museos de Barcelona comenzó en 1913 con la idea de participar en una gran exposición en 1917. Elaboró un total de veintiséis planos, entre plantas, alzados, secciones y perspectivas, que le brindaron notables conocimientos sobre la historia de la arquitectura militar y religiosa catalana: castillo-palacio de los Cabrera e iglesia parroquial, en Blanes; castillo de San Jaime o Castellvell, en Castellví de Rosanes; castillo de Besora, en Navès; o puente y murallas de Cardona.⁶

En cuanto a la labor de Puig Boada como arquitecto proyectista, cabe indicar que su primera obra construida fue la nueva Casa de la Villa de Pineda de Mar, en 1917, localidad de la que fue arquitecto municipal y en la que llegó a construir relevantes edificios públicos como la biblioteca popular, el portal del cementerio o el mercado municipal. En sus primeros veinticinco años de ejercicio profesional diseñó numerosas casas unifamiliares para la pequeña burguesía, tanto en Barcelona como en otras localidades catalanas, casi siempre dentro de un lenguaje novecentista de raíces clasicistas mediterráneas, como la Casa Blasi de El Masnou, las casas Roig Raventós y Saladrigas de Blanes, la Casa Montal de Arenys de Mar o la Casa Capmany de Sant Just Desvern, aunque también acometió inmuebles de mayor envergadura, principalmente edificios de viviendas en un refinado lenguaje novecentista, como las casas clasicistas de la calle de Vilana, la Casa Vilardaga o la Casa Omedes, las tres en Barcelona, el Liceo Dalmau en Vilassar de Mar o las Oficinas de la Caja de Ahorros de Manlleu. A su vez, entre finales de la década de 1920 y la primera mitad de la de 1930 hizo notables incursiones en el novedoso lenguaje racionalista, con obras como la Fábrica de Radiadores Roca de Gavá, la Fábrica Ibérica de Industrias Químicas de Barcelona o el Mercado Municipal de Premià de Dalt, pero sobre todo con la imponente Casa Sagnier Hausmann de la ciudad condal, ya desaparecida. En cuan-

⁵ BONET I ARMENGOL, J., «Isidre Puig Boada, arquitecte 1890-1987», en *Els arquitectes de Gaudí*, Barcelona, COAC, 2002, pp. 144-151; y PARÉS I RIGAU, F. y VINAIXA I MARTÍNEZ, L., «Solsona i el temple de la Sagrada Família de Barcelona», *Oppidum: revista cultural del Solsonès*, n.º 10, 2012, pp. 57-65, espec. pp. 63-64.

⁶ LACUESTA CONTRERAS, R., «Puig Boada...».

to a la arquitectura religiosa, acometió proyectos de cierta relevancia demostrando su gran versatilidad y capacidad en este ámbito, como la capilla del Santísimo de la parroquial de Gelida, la capilla del Hospital Nuevo de San Jaime de Blanes, la iglesia del Carmen de Manlleu, que no llegó a construirse, o la restauración de la parroquial de Noales, en la Ribagorza aragonesa.⁷

Finalizada la Guerra Civil, durante la que apenas proyectó, la labor profesional de Isidre Puig Boada se orientó a varias cuestiones: por un lado, al templo de la Sagrada Familia y a los estudios gaudinianos, y por otro, y especialmente, a la construcción de iglesias y edificios civiles de nueva planta (casas unifamiliares y de viviendas principalmente), así como a la restauración o reconstrucción de inmuebles que habían padecido los estragos de la contienda, como fue el caso de la catedral de Solsona, de las parroquiales de Caldes de Montbui, Horta, La Garriga, Gelida, Biosca, Anglesola, Tentellatge, Lliça D'Amunt, Vila Sana y Pineda de Mar, de la gaudiniana iglesia de la Colonia Güell, de la capilla del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Sarriá en Barcelona, de la barcelonesa iglesia de Montalegre, del santuario del Vilar de Blanes y de la iglesia de Santa María del Hospital de Olesa de Bonesvalls. Entre las iglesias que diseñó de nueva planta, cabe distinguir entre las que mantuvieron un lenguaje clasicista de tradición novecentista, aunque pasado ya por el tamiz de la modernidad, todas ellas de la década de 1940, como las parroquiales de Sant Feliu de Codines, Santa Susanna, Castellfollit de Riubregós, Molle-russa, Palau-Solità i Plegamans, y Peracamps, las iglesias del Rosario de Barcelona y de San Isidro de Tossal, o el Seminario Mayor de Solsona, y las que, a partir ya del cambio de década, supieron reflejar, con brillantez y originalidad, la influencia del singular lenguaje de Gaudí reinterpretado en clave moderna, funcionalista y organicista, tales como el Santuario Nuevo de Sant Joan de l'Erm en Castellbó o las parroquiales de Castellví de Rosanes (no ejecutada), Puig Reig, Pujalt, Tèrmens, Montargull, Balaguer, Artesa de Segre y La Guàrdia d'Urgell. En muchos de estos templos empleó su característico ladrillo rojo caravista como principal material constructivo exterior. Buena parte de ellos los realizó en calidad de arquitecto diocesano de los obispados de Solsona (1939-1946) y Urgell (1956-1968) [fig. 3].⁸

⁷ Archivo Isidre Puig Boada [AIPB], *Documentación de los proyectos y escritos de Isidre Puig Boada* (catalogaciones de Evelio Puig y Luis Quadrats). Información recabada a través de APUDEPA.

⁸ *Ibidem*; y LACUESTA CONTRERAS, R., «Puig Boada...».

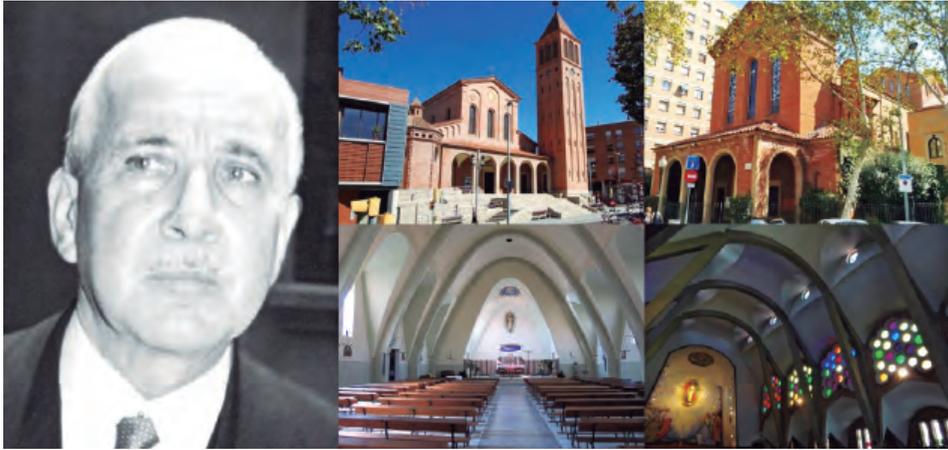


Fig. 3. Mosaico fotográfico con el retrato del arquitecto Isidre Puig Boada y las iglesias parroquiales de Mollerussa, el Rosario de Barcelona, Tèrmens y Artesa de Segre, todas ellas diseñadas por él (de izquierda a derecha y de arriba a abajo).

Breve historia constructiva del antiguo Colegio de Jesús y María de Zaragoza y valoración arquitectónica del mismo

La licencia de obras para construir el magnífico edificio del Colegio de Jesús y María de Zaragoza, diseñado en octubre de 1939 por Isidre Puig Boada y presupuestado por este en la nada desdeñable cantidad de 1 160 000 pesetas, muy abultada para la época y que da la medida de la ambición del proyecto, fue solicitada, tras el preceptivo visado de sus planos por parte del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, que tuvo lugar el 28 de octubre de 1939, por la madre superiora Amparo Roglá el 1 de noviembre de 1939 al Ayuntamiento de Zaragoza. Este, tras los pertinentes informes técnicos, la concedió el 11 de marzo de 1940 con las únicas prescripciones de tener que construir un refugio antiaéreo subterráneo (ya contemplado en el proyecto) y una sala de infecciosas perfectamente aislada en la zona destinada a enfermería. Las obras comenzaron poco después (aunque la «primera piedra», de carácter simbólico, se había puesto en febrero, antes de la licencia oficial) bajo la dirección facultativa del veterano y prestigioso arquitecto zaragozano Luis de la Figuera y Lezcano (Zaragoza, 1869-1941), quien se encargó de ellas por delegación de Puig Boada, que se ocupó de supervisarlas desde Barcelona, aunque aquel fallecería pronto, el 3 de noviembre de 1941, sin verlas terminadas. La Figuera contó como aparejador, para la inspección de materiales y la organización de la ejecución material, con Luis Aísa Trías, hermano del destacado contratista aragonés Antonio Aísa Trías, a

la postre constructor encargado de la edificación del inmueble, que, tras varios años de obras, se inauguró oficialmente en 1947, aunque ya estaba terminado de manera parcial y en funcionamiento como moderno y modélico centro escolar femenino mediada la década de 1940.⁹

Al margen del proyecto constructivo y de los diseños de octubre de 1939, la concepción y valoración del edificio por parte de su proyectista, Isidre Puig Boada, puede conocerse directamente y de primera mano gracias a un breve escrito autógrafo que se incluyó en el artículo que la prestigiosa revista española *Cuadernos de Arquitectura* dedicó en 1949 al inmueble, muy valorado en su época por su gran calidad y modernidad.¹⁰ Dicho escrito dice así:

Disponiendo de un solar de configuración ligeramente trapecial, y teniendo presente que uno de los aspectos más importantes de un colegio y de un internado es el de su orientación, para el máximo aprovechamiento del calor solar, se planteó la resolución del proyecto a base de un edificio cuya planta semejara una L, abierto de cara a su máxima insolación, dentro de las posibilidades del enclavamiento del solar en la ordenación de las calles.

El ancho interior de la crujía en L ha sido de 10 m, que ha permitido en las plantas de aulas una anchura de 7 m para las mismas y de 3 m para el pasillo, aislador al mismo tiempo de la temperatura y del ruido exterior.

La escalera principal de comunicación de todo el edificio se colocó en el vértice de la L, como eje vital del mismo; otras dos escaleras —una de servicio en la crujía de fondo y otra cerca del vestíbulo de entrada— completan la relación de las plantas, perfeccionada con dos ascensores colocados junto a las dos más importantes.

En planta baja, el gran patio escolar convierte la planta en L en planta cuadrada, mediante unos pórticos que enlazan el salón de actos, el patio de juego cubierto y las escuelas externas; para ayudar al aspecto clásico de patio porticado cerrado, la parte baja de las fachadas está tratada con arcos y pilares en resalte.

El edificio consta de planta semisubterránea, planta baja y cuatro pisos más; la situación general de servicios es a base de tener los de recepción (vestíbulos, salas, salón de actos, capilla e iglesia) en crujía accesoria paralela a la fachada de la calle, y los servicios internos, en las crujías en L.

Las fachadas han sido tratadas con sobriedad, por tratarse de un edificio escolar y religioso y encajar con las orientaciones de simplificación actuales; son de ladrillo rojo visto, para seguir la tradición aragonesa arquitectónica y constructiva. Se han abierto grandes huecos en los vanos inferiores, para iluminación de aulas, que dan interiormente a las mismas la alegría tan adecuada a la población escolar que debe habitarla [figs. 4-5].¹¹

⁹ AMZ, Negociado de Fomento, Licencias, Caja 3192, Exp. 4791/1939 (Colegio de Jesús y María).

¹⁰ PUIG BOADA, I., «Colegio internado de las Reverendas Madres de Jesús-María, en Zaragoza», *Cuadernos de Arquitectura*, n.º 10, 1949, pp. 27-33 (459-465).

¹¹ *Ibidem*.

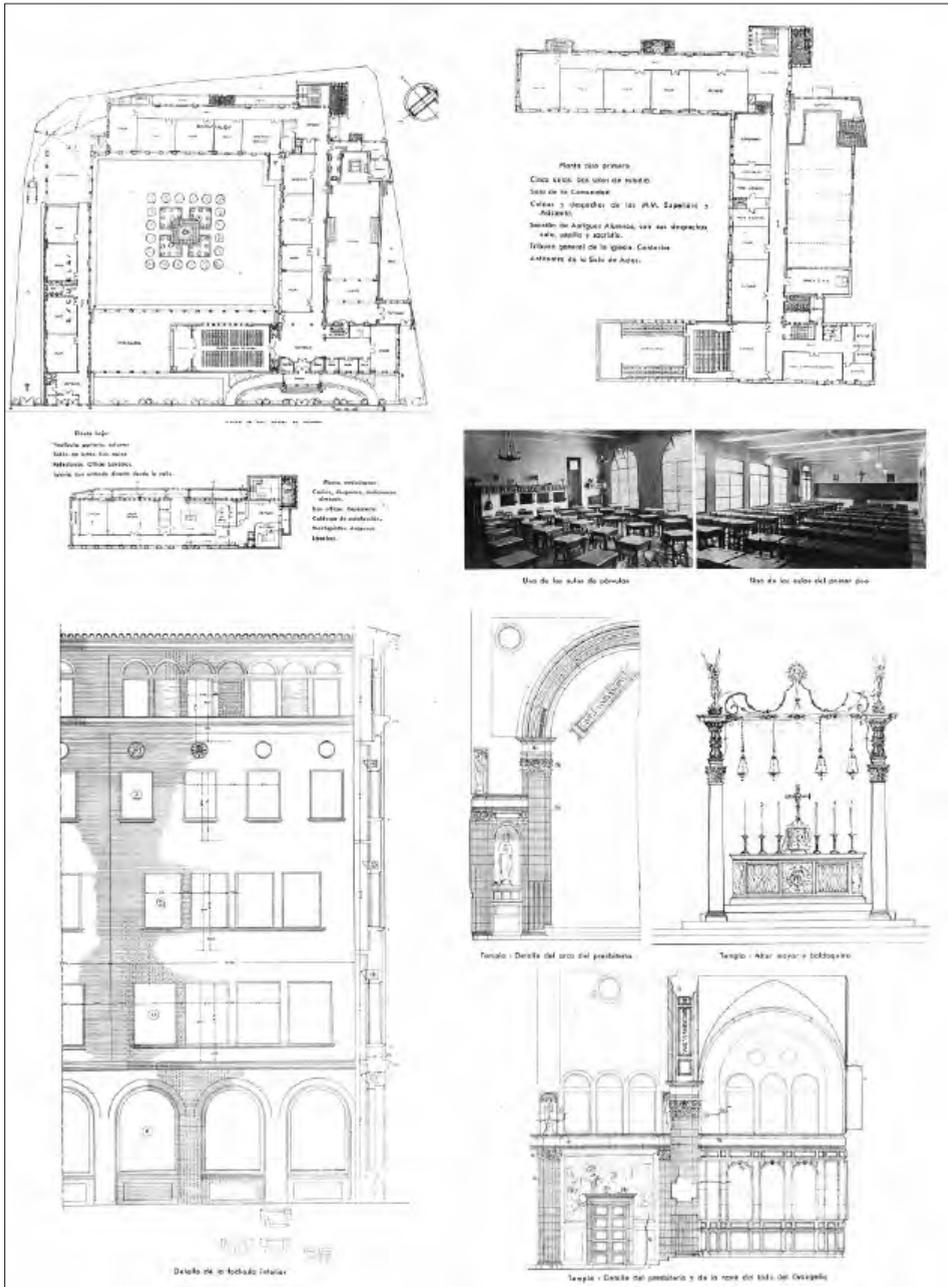


Fig. 4. Algunas de las plantas, secciones y alzados del Colegio de Jesús y María de Zaragoza de Isidre Puig Boada, publicadas en la revista Cuadernos de Arquitectura (1949). También se aprecian dos fotografías de los interiores del edificio.



Fig. 5. Vista general del bloque de ingreso del antiguo Colegio de Jesús y María de Zaragoza, recayente a la calle de Cortes de Aragón, poco antes de iniciarse su demolición. Se aprecia en la fachada su característico ladrillo rojo.

Cabe señalar también que el inmueble, que fue ampliado en 1956 y 1967, reformado en 1985 para adaptarse a la legislación educativa, y abandonado en 1998, destacaba no solo por su refinado diseño general, especialmente palpable en su bella y monumental iglesia clasicista, paralela al bloque constructivo principal, sino también por su gran funcionalidad, espaciosidad y versatilidad, tres cualidades que hubieran permitido adaptarlo perfectamente, y con escasa inversión, como futuro equipamiento municipal sin necesidad de modificar la ordenación de los terrenos establecida y pactada entre el ayuntamiento y la propiedad, pues el edificio fundacional del colegio se correspondía exactamente con la parcela reservada a equipamiento público en la operación urbanística en la que está inmerso. De hecho, la propia iglesia, de amplia planta rectangular, hubiera podido servir como magnífico salón de actos municipal.

Por todos los motivos expuestos, aunque especialmente por su calidad arquitectónica, su funcionalidad, su fácil reaprovechamiento y el prestigio de su proyectista, el edificio del antiguo Colegio de Jesús y María de Zaragoza hubiera merecido ser conservado, restaurado y legado a las generaciones futuras, siendo su demolición un aberrante y lamentable error que convendría haber evitado, uno más en una larga lista reciente.